

¿1981 o 1980?

**RENOVACION IDEOLOGICA.**

Nuestro proyecto alternativo no puede ser ajeno a nuestras convicciones doctrinarias.

Entre las inspiraciones abstractas de la doctrina y las experiencias concretas de la realidad, media una distancia que es preciso llenar. Los principios y valores permanentes del Humanismo Cristiano nos proporcionan criterios fundamentales para nuestra conducta; pero no son por sí solos suficientes para formular y llevar adelante un proyecto político adecuado a cualquier circunstancia.

Si no queremos caer en un pragmatismo oportunista, necesitamos definiciones ideológicas. Estas resultarán de confrontar nuestro viejo acervo doctrinario con las nuevas realidades del mundo en que vivimos. Solo así alcanzaremos la claridad de ideas indispensable para orientar nuestra acción.

El mundo y Chile han cambiado mucho en los últimos años. Sólo entendiendo lo que ahora sucede podremos elaborar nuestro proyecto histórico de nueva sociedad.

Se ha dicho que "una ideología es una visión del mundo que explica e inspira la construcción de la sociedad". Para que esa visión sea verdadera necesita ser actual. Sólo así podrá formular un diagnóstico correcto del devenir histórico. Sólo así podrá interpretar el sentido común del pueblo. Sólo así podrá inspirar un proyecto que realmente interprete sus necesidades y aspiraciones.

De aquí el imperativo constante de renovación ideológica que pesa sobre todos los que pretendan ejercer alguna influencia en la construcción del futuro.

Tal renovación no sólo es necesaria para no quedarse atrás en la marcha del tiempo. Es también indispensable para que la sociedad que se proponga no sea una utopía teórica, sino un proyecto viable, capaz de germinar no sólo entre nosotros, sino también de pasar por la prueba de fuego de ser asumido por el pueblo.